

Reseña

Rein, Raanan (2023). *Cachiporras contra Tacuara. Grupos de autodefensa judíos en América del Sur, 1960 – 1975*. Buenos Aires: Sudamericana. 464 pp.

El investigador Raanan Rein, profesor de la Universidad de Tel Aviv, analiza en su nuevo libro *Cachiporras contra Tacuara. Grupos de autodefensa judíos en América del Sur, 1960-1975* a los grupos de autodefensa judíos en Argentina y en Uruguay. El enfoque se centra en aquellos que emergieron durante la década de 1930, pero cuya actividad se aceleró tres décadas más tarde en respuesta a la ola de atentados antisemitas que se desencadenaron tras el secuestro del jerarca nazi Adolf Eichmann.

Uno imagina, antes de sumergirse en la obra, que encontrará un relato descriptivo que hila un conjunto de anécdotas sobre jóvenes entrenados para repeler y enfrentar ataques de matones al grito de “muerte a los judíos”. Sin embargo, uno halla un libro profundo con una investigación socio-histórica nacional e internacional destacable, que ubica la presencia de estos colectivos con identidades híbridas o compuestas (judeo-argentinos y judeo-uruguayos) y analiza las amenazas concretas e imaginadas –a partir de recuerdos traumáticos de *pogroms* y del Holocausto–, que reforzaron sus lazos étnicos con la “madre patria”, el Estado de Israel. Se trata de un trabajo que no desentona con anteriores investigaciones, tal como *Argentina, Israel y los Judíos* (2001) solo para mencionar una de las tantas obras destacadas de este autor.

A lo largo de seis capítulos –seguidos de un epílogo que desafía los testimonios y relatos previos– es posible adentrarse en las historias de las figuras influyentes que fueron las mentoras de estos grupos de autodefensa. Se trataba de individuos, como Nahum Solan, Carlos Perlman, “Tata” Furmanski, los hermanos Moguelevsky y otros. En esta obra se descubre que, en un comienzo, sus ideas no fueron impuestas desde afuera ni formaron parte de un proyecto preconcebido o internacionalizado. En cambio, emergiendo de manera espontánea y dispersa en diversos clubes judíos y movimientos juveniles sionistas como actos que, frente a la falta de respuestas gubernamentales a situaciones concretas (pintadas, bombas, amenazas, persecuciones, etc.), apuntaron a planear modos de resistencia y organización. Sin embargo, una nueva etapa para estos grupos se inauguró tras el secuestro de Eichmann (en 1960) en Argentina y el asesinato del criminal de guerra letón Herberts Cukurs (en 1965) en Uruguay, provocaron la exacerbación nacionalista. Entonces, estos grupos de autodefensa —que habían tenido una primera y segunda etapa “espontánea” y “semi-organizada”—, pasaron a una tercera de mayor “organización” con el apoyo de las agencias de inteligencia del Estado de Israel.

Este libro revela, al igual que la literatura periodística y académica sobre el Mossad, la CIA y otros servicios de inteligencia, que los documentos desclasificados son esenciales, pero no son la única vía para explorar esta área delicada del secretismo estatal. En este caso particular, Raanan Rein muestra, a través de entrevistas extensas a protagonistas de estos eventos –que hablan por primera vez–, y de la recolección hormiga de autobiografías inéditas, publicadas por editoriales pequeñas y hasta halladas en sitios impensados

(como el documento *Alef 4* en el instituto del movimiento sionista Betar de Tel Aviv), que es posible reconstruir la colaboración de Israel con estos grupos de autodefensa en Argentina y Uruguay. Esta tarea fue realizada sin escapar a las preguntas “¿hasta qué punto puede difuminarse el límite entre una gestión diplomática y la intervención en los asuntos internos de un país extranjero” (102) y “¿Tiene un Estado derecho a actuar en favor de una minoría étnica o religiosa a la que está afiliado, en otro Estado?” (441-442). Sin dudas en el libro estas no son preguntas de respuesta unívoca ni invariable. El descubrimiento de testimonios y documentos va arrojando luz y brindando la oportunidad de reinterpretar los acontecimientos. En esta línea, Rein admitió que hace veinte años cuando estudió el caso Eichmann, no había logrado ver hasta qué punto Israel apoyó a la organización local de autodefensa. Ello permite matizar el reconocimiento de que Israel priorizó sus intereses estatales en detrimento de los de la comunidad judía local¹.

Asimismo, un núcleo problemático que la obra aborda está asociado a lo relativo a la concepción de autodefensa, cuyos límites y excesos configuran un desafío en torno a la posibilidad de que un grupo étnico pretenda buscar “justicia por mano propia”. En particular, este dilema se presenta cuando, más allá de las tareas vinculadas a la protección de las instituciones judías, se señala también que en aquellos años hubo ejercicios de entrenamientos que incluyeron “secuestro de personas en pleno día” (297)”, infiltraciones a grupos de ultraderecha y acciones concretas contra “blancos selectivos” —tales como la colocación de explosivos en la sede de la Liga Árabe en Buenos Aires (289-291), atentados en bares a

1. Presentación del Libro *Cachiporras contra Tacuara...* Buenos Aires, Auditorio AMIA, 25 de julio de 2023.

personas identificadas como enemigos (201) y enfrentamientos con las fuerzas de seguridad que terminaron con un policía muerto (196-202). En el libro el análisis de estas acciones deja ver el dilema ético contemporáneo que implica ni juzgar ni silenciar sino señalar estas situaciones para contextualizar e interpretar. De allí que se ubiquen los argumentos de individuos que, afectados por la tragedia del Holocausto, aun no tan lejano en aquel entonces, hayan optado por inaugurar acciones colectivas de cuidado. Sobre todo, como consecuencia de la “ausencia de protección oficial” y, peor aún, del descubrimiento de apoyos de sectores de poder político y económico a “organizaciones antisemitas” (418). Asimismo, las acciones de violencia que emergieron de estos grupos de autodefensa judíos son enmarcadas también en el contexto de los '60 y comienzos de los '70 de “creciente legitimación del uso de la violencia con fines políticos” (261). Lo que implica, más allá del caso específico, reconocer la naturalización de la violencia en la que participaron agencias estatales, paraestatales y agrupaciones político-armadas. No obstante, al final de la obra, Rein también habilita pensar en los excesos que estos grupos de autodefensa pudieron haber cometido. Más allá de los testimonios de los entrevistados que en el presente tienen una “exagerada autoimagen de los ex miembros del Irgún [nombre de los grupos de autodefensa] y de la importancia que dan a sus acciones” (290), debe pensarse que eran jóvenes de 17 años, habilitados al uso de armas y a la clandestinidad, con un *ethos* grupal en el que la masculinidad y virilidad en ocasiones estaban ligadas a la magnitud de los actos violentos que realizaban.

Tras haber realizado este recuento general, es importante puntualizar cómo se encuentra conformado cada uno de los capítulos de este libro. En

el primero, titulado “El Estado de Israel y la seguridad de los judíos de la diáspora”, se analizan desde los *pogroms* en el Imperio Ruso (fines del siglo XIX y comienzos del XX) hasta, luego de la creación del Estado de Israel en 1948, las diversas organizaciones de autodefensa que emergieron en contraposición a la imagen mítica de que los judíos fueron “como ovejas al matadero” en el Holocausto. Esta representación, injusta y extrema, tiene su contrapunto igual de estereotipado y extremo, relativo al “judaísmo muscular” que aquí se explora.

En el capítulo segundo, “La captura de Eichmann y el nacimiento del Irgún” se analiza la crisis diplomática que generó este operativo y la ola de atentados antisemitas que tuvo lugar en consecuencia generados por sectores que sintieron vejada la soberanía nacional. Luego, en los siguientes dos apartados titulados: “De actividades espontáneas a una autodefensa organizada” y “Sionismo a palos” se abordan los cambios producidos en estas agrupaciones cuyas raíces se rastrean hasta la década de 1930. En particular, se examina la composición y funcionamiento desde mediados de los '50 y cómo el uso desde entonces del nombre “Irgún” da cuenta del comienzo de una época, la de una organización más institucionalizada con dependencias internas que desarrollaban tareas diferentes. A su vez, se exploran las dificultades de estos grupos para ampliar su representación de víctimas, y permitirse trazar alianzas con otros sectores de la sociedad igual de afectados por el hostigamiento nacionalista.

En los dos últimos capítulos, “A río revuelto: la autodefensa en su vertiente oriental” y “Criminales de guerra nazis y propagandistas árabes en Uruguay” se analiza el caso de los grupos de autodefensa de Uruguay. Se exploran similitudes y diferencias con el caso argentino. Se nombra a los

principales referentes, y a la organización y consecuencias del operativo que culminó con el asesinato de Cukurs en 1965.

Finalmente, es en el epílogo donde se reconsidera a las agrupaciones estudiadas en el contexto de la legitimación de la violencia política de la época en la historia reciente de América Latina. Es aquí donde, el autor, explicita cierta distancia con los testimonios de los integrantes de estas organizaciones de autodefensa recuperados. Es también donde aparece la ambigüedad trágica, y a la vez irónica, que lleva a reconocer casos de jóvenes que habían estado enfrentados como miembros de Tacuara y del Irgún, y que en los '70 confluyeron como compañeros de militancia en organizaciones político-armadas (ERP y Montoneros, como las más importantes). Estas experiencias de vida entrecruzadas, y el relato de una actual academia israelí privada en Estados Unidos que provee servicios de autodefensa, provocan que la pregunta por la violencia política no pierda vigencia.

Este libro posiblemente no encuentre unanimidad en su aceptación siendo que hay quienes hubiesen deseado que permaneciera inédito. Sin embargo, también constituye un tributo a aquellos individuos que actuaron con plena convicción y que hoy están convencidos que sus hijos y sus nietos debemos conocer el motivo que los llevó a empuñar las armas.

Laura Schenquer

Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral.

CONICET-UNL